

Pantallas



Iconofilias Un hombre recoge en su teléfono móvil la secuencia de la agresión a un cuadro de Picasso

Filmar el cuadro agredido

JORDI BALLÓ

Sucedió en Houston, el pasado 13 de junio de 2012, en el Museo de la Colección Menil, edificio de nueva planta construido por Renzo Piano. En una de las galerías del museo, un hombre con gafas oscuras se dirige hacia un cuadro expuesto y lo repinta con un aerosol y una plantilla de las que usan normalmente los grafiteros. Tras breves segundos, y con la acción terminada, el hombre se separa del cuadro y se va. Si lo sabemos todo con esta precisión es porque la acción quedó grabada por otro hombre que pasaba por allí y que filmó esta secuencia en su teléfono móvil. Pero

el cámara aficionado no termina su plano con la huida del vándalo, sino que, una vez éste retirado de la escena, se dirige - cámara en mano -, en continuidad y sin ningún corte, hacia el cuadro y lo graba

Lo particular de esta grabación es que se preocupa del cuadro y no del vándalo, al contrario de lo que haría la mayoría de la gente

bien centrado, en primer plano para que podamos apreciar lo que está inscrito en su superficie: en el cuadro cubista ha quedado impresa la plantilla rociada con aerosol, o sea, la figura de un toro, de un

torero y la palabra conquista. Intuimos que el cuadro es de Picasso, pero por si acaso, el cámara desplaza su objetivo hacia la derecha para que podamos leer que, efectivamente, es de Picasso, concretamente

te *Mujer en un sillón rojo*, de 1929. Una vez registrado el nombre, la cámara vuelve al cuadro, y aquí se corta la secuencia. El que la filmó la colgó en YouTube, que es donde la policía y las autoridades del mu-

seo descubrieron que existía tal grabación fiel de los hechos.

¿Qué tiene de particular, o de sospechosa, esta grabación? En primer lugar que se preocupa del cuadro y no del vándalo, que es a quien dirigiría su objetivo una parte mayoritaria de la población que llevara una cámara y que se encontrara en la misma situación. Sorprende también el aplomo mostrado por este cineasta improvisado, que se comporta como un cámara profesional, frío e impassible. Filmó desde el principio de los hechos, intuendo lo que iba a ocurrir, sin esconderse del agresor que, con toda lógica, debía saber que había otra